

Excavaciones en Monasterios mozárabes de la sierra de Córdoba

Durante los años 1928, 1929 y 1930, la Junta Superior de Excavaciones concedió dos mil pesetas cada uno de ellos para verificar exploraciones en los antiguos conventos mozárabes que tanto florecieron en la Sierra de Córdoba durante los siglos de mayor esplendor del Califato, produciendo, de una parte, el movimiento de exaltado nacionalismo religioso que dirige San Eulogio, con la serie de mártires cordobeses de la época, y de otra el plantel de monjes de los que muchos emigran a los reinos cristianos del norte peninsular, llevando con ellos el arte y la cultura del imperio andaluz.

Fuimos comisionados para estas exploraciones el arquitecto don Félix Hernández, que las dirigió y tomó los datos oportunos, y el que suscribe por su condición de académico.

Aunque ya conocíamos ambos los diversos lugares de nuestra sierra en los que se vienen ubicando restos de dichos monasterios, no encontramos argumento para excavar en algunos de ellos, por las razones siguientes.

El *monasterio de San Cristóbal* (al otro lado del río, «in ortu mirabili», o almunia Achab), casi fronterero a Córdoba, ha debido ser arrastrado en los siglos posteriores, porque en aquella orilla izquierda es donde el Guadalquivir combate constantemente, y además están sus restos al borde de una de las barrancadas o vaguadas que proceden de la campiña, las cuales en épocas invernales arrastran aguas en abundancia y producen muchos derrubios, favorecidos estos además por la consistencia blanda de aquellas tierras arcillosas. Solo subsiste un ángulo interno de habitación, con pavimento de mortero teñido de rojo y altura de muros de un metro escaso, con los clásicos sillares califales trabados a soga y tizón. Como la barrancada en cuyo borde oriental aparece este único vestigio, fué salvada por un puente hermoso, al parecer de tres arcos, paralelo al río, cuyos restos están hoy casi en el centro del cauce, y que debió ser construido en tiempo de los Reyes Católicos aproximadamente, acaso en su construcción se utilizaran los elementos de aque-

llas ruinas. Este puente es el conocido por los vecinos del Campo de la Verdad y alrededores con el nombre de «la puente quebrá».

El *monasterio de Peñamelaria*, «ad radicem pinna», sigue teniendo la dudosa interpretación de si estuvo edificado al pie de la peña o encima de ella, puesto que ambas ubicaciones se pueden tomar como raíz. Al pie no hay el menor vestigio de restos, cascotes, ni tejas. En cambio, encima de la peña subsisten las ruinas como de un lagarón, que no exploramos por parecer moderno, si bien, cuando luego hemos conocido el monasterio Leyulense, que tenía un aspecto parecido, creemos que debe ser objeto de reconocimiento excavatorio. Nosotros no lo hicimos.

El *monasterio de Cuteclara*, en terrenos de la Casilla del Aire, al pago de la Albaída, no muestra, entre los abundantísimos vestigios de habitación, explotaciones de minas de cobre y canteras, calzadas romanas de nueve pies de anchura, y otros de aquellos parajes, no muestra, digo, resto alguno. Llegamos a la conclusión provisional de que debió estar en el lugar que ocupa la casa huerta de aquella finca, con abundantísimo manantial y hermosa alberca, por lo cual ha experimentado tantas transformaciones en las sucesivas épocas, que de él no ha llegado nada a nuestros días.

Algo parecido podríamos decir de la Huerta Celina, en la sierra de Córdoba, al pie de la cuesta de la Traición, cuyo antiquísimo alumbramiento de aguas y restos de viejísimos muros a su alrededor parecen identificar este lugar como el del *monasterium Jelinas o Album*, «in monte Córdoba», pero sin que estos vestigios permitieran en principio una excavación prometedora.

Respecto al *Armitatense*, después de haber recorrido aquellos apartados lugares, que la construcción del Pantano del Guadalme llato (el río Armitatus, que dió nombre a San Zoilo Armitatense) ha hecho más asequibles, acaso pudiera llegarse a la misma conclusión, a saber, que un hermoso manantial situado en la finca El Retamalejo, en lugar llamado Los Conventillos, fuera el motivo antropogeográfico que ocasionó la erección del convento en aquel paraje. Este nombre de los Conventillos acaso se debiera al recuerdo de ermitas o conventículos separados (como viven actualmente los mismos monjes de las Ermitas de Córdoba), porque nosotros identificamos en aquel lugar, con separación de cien a doscientos metros unos de otros, leves despojos de humildes casitas, totalmente arrasadas, pero de las que quedaban cascotes, trozos de ladrillos y tejas, cerámica basta y algún trozo de cerámica pintada en verde y negro sobre fon-

do blanco de indudable filiación califal. Acaso la actual huerta del Minguiente fuera la iglesia, y su vaguada el lugar donde los monjes salían a pescar su parvo sustento. La inundación de gran parte de estos terrenos por las aguas represadas del Pantano ha modificado mucho la configuración del paisaje de estos lugares, y acaso enterrado la mansión o alcazaba (frontera al monasterio de San Zoilo) llamada Mancil Hani, donde los ejércitos califales rendían su primera jornada, y de tanto interés histórico por haber sido en ella donde murió Al-mudáfar, el primer hijo de Almanzor, y asesinado el segundo, el torpe Sanchuelo, cuyos sucesos fueron los iniciales del derrumbamiento del Califato. No encontramos en ninguno de aquellos lugares, especialmente en Los Conventillos, que están por cima de la huerta Minguiente, motivo alguno de excavación.

Igual resultado negativo nos dió la inspección del *lugar de Rojana*, ubicable en el la-

gar del Algaravejo, a tres leguas de Córdoba, en el pago del Monedero, si bien es tal la cantidad de cascote que hay en este terreno, especialmente de tejas y tinajas, que da la impresión de que se anda sobre las ruinas de un abundante poblado. Se localiza fácilmente este sitio, porque se halla al norte de Córdoba, sobre el río Guadiato, al extremo norteño del espléndido Puente del Negro, todo él de sillería califal y arcos de herradura, y bastante cercano a la actual carretera de Villaviciosa. Sobre estos terrenos existe hoy un olivar.

El *lugar llamado Alfayata*, donde se halló en tiempos de Ambrosio de Morales la lápida de Cisclo, año 967, que guarda el Museo



La famosa campana mozárabe del Abad Sansón, una de las más antiguas de la cristiandad, hallada en la sierra de Córdoba, que tiene la siguiente inscripción en latín: «Sansón Abad ofrece este don al templo de San Sebastián mártir de Cristo. Era DCCCCXIII (año 875). Diámetro 20 cms., altura 19.

Arqueológico de Córdoba, está media legua mas allá úe Villaviciosa, a la izquierda del camino viejo de este pueblo a Espiel, que por este paraje está limitado por cercas de piedra, así como muchas de las heredades, casi todas viñas, que hay en este campo. Por cierto que es tan abundante en este lugar la cantidad de cascote, especialmente de tinajas, señal de la secular producción vinatera de estos campos, que hay por allí algunas casitas totalmente construidas con trozos de dichas tinajas, lo que no deja de ser un original aparejo, en vez de ladrillos. No encontramos tampoco sitio especial que invitara a la excavación, aunque en una de aquellas viñas había unas higueras silvestres sobre muy escasos vestigios de construcción, que no nos decidieron a intentar la excavación por su levedad.

Análogo argumento existe en un cerro que se divisa desde Córdoba, a la izquierda de las Ermitas, en el alcor de la Sierra, junto al camino que partiendo del lagar de Victoria se adentra hacia la Aguardentera y el Bejarano. Todo este cerro está lleno de cascote de filiación mozárabe o califal, como los anteriores, pero sin un lugar especial que permita ser excavado. Debe ser anotado como lugar de población mozárabe que debió tener iglesia. Sospechamos si esta fuera la *montaña de San Pablo* «in vifi Corduba» de la que habla el calendario de Recemundo el 18 de junio.

Desechados todos los emplazamientos señalados, hubo dos que nos llamaron especialmente la atención y a los que dedicamos los principales trabajos, que fueron el Tabanense y el Leyulense.

Respecto al *Tabanense*, cuyo interés arqueológico hubiera sido de gran interés determinarlo, por estar exactamente fechado desde su creación a su destrucción, no se logró este resultado, aunque se investigó en dos lugares, la dehesa de Los Villares y la dehesa de La Alcaidía.

La primera, como indica su nombre, abunda en restos de poblados, seguramente mozárabes en su mayoría. La casa de la finca tiene delante de ella misma sepulturas cuyos restos óseos aparecen en el desgaste natural del terreno, máxime teniendo en cuenta que está edificada en la cima de un cerro. A su espalda, corre en dirección NE un viejo camino, abundantísimo todo él en restos de viejas y pobres construcciones, muchas de ellas con evidentes señales de lagetas, pero tan destrozado y somero que no daba lugar a excavación. Por su distancia y orientación, con relación a la capital, es el sitio que más conviene con las referencias del Tabanense, como reconocen cuantos autores se han ocupado de la cuestión.

En cuanto a la Alcaidía no se señala monasterio especial empla-

zado en ella, a no ser el mismo Tabanense por algunos autores, en razón a la gran cantidad de restos constructivos que existen inmediatos a la misma casa de la finca. Esta casa, que se divisa desde Córdoba, hacia nordeste, en el mismo alcor de la Sierra, ocupa un emplazamiento muy estratégico, sobre el antiguo camiuo que parte de Rabanales (campamento de los ejércitos califales) y ascendiendo por la cañada de la Víbora pasa por dicha casa y conduce al campamen-



Tipo de cerámicas halladas en «La Alcaidía», posible lugar de monasterio mozárabe. Fondo blanco y dibujos azules, tipo Paterna, fechables en siglo XIV. Diámetro del plato central, 190 mm.

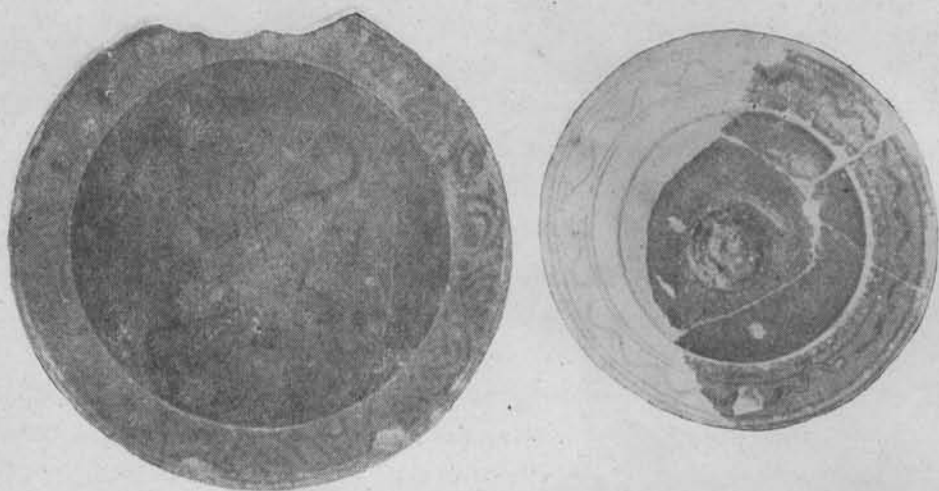
to califal del Armilatus que antes mencionábamos. Es por consiguiente uno de los viejos caminos califales hacia el norte, por donde los ejércitos llegaban rápidamente a la meseta castellana.

En este lugar se hicieron excavaciones, de las que se dió cuenta sucinta en los «Anales de la Comisión de Monumentos» del año 1927-28, aunque no llegó a redactarse siquiera la Memoria oficial de dichos trabajos allí prometida.

He aquí como se dá cuenta en dichos «Anales» de tales trabajos: «Puede concretarse, como resultado general de estas excavaciones que, apesar de la abundancia de restos cerámicos hallados, depositados en el Museo Arqueológico de Córdoba al final de la campaña, y en los que abunda la cerámica del tipo melado con dibujo floral en

negro propia de la época califal, también se encuentra otra de tipo considerado hasta ahora como valenciano de los siglos XIII y aún del XIV, con dibujo azul sobre fondo blanco.

No se ha podido identificar la existencia de un monasterio en este lugar, y menos que fuera el Tabanense, como se ha pretendido por eruditos cordobeses de otros siglos y buscaban los comisionados. Al nordeste de la casa habitación de esta finca de la Alcaidía, y en una espléndida meseta que existe inmediata a ella, se puso al descubierto la planta de uno o varios extensos edificios, construidos con piedra irregular del lugar, y en los que abundan las lagaretas de pisado de



Platos de cerámica corriente color melado y dibujos negros, que desde los tiempos califales parecen representar la tradición indígena, hallados en «La Alcaidía», acaso del siglo XIV o XV

uva para elaborar vino, próximamente de un metro cuadrado y algo más, con pendiente y caño terminado en foso o tinaja y embadurnados con la pintura roja de los musulmanes. Se halló además de la cerámica antes dicha, una piedra labrada con decoración califal. Cierta es que para aclarar definitivamente la existencia en aquellos parajes del Tabanense u otro monasterio mozárabe, hubiera sido preciso practicar extensas excavaciones en todos los lugares en que hay ruinas manifiestas y remotas, que se dilatan por aquellos cerros en muchos parajes.

También en la dehesa de los Villares, antes relacionada, se recogió sobre el terreno cerámica melada con dibujo negro, una quicialera musulmana y sillares labrados.

Los trabajos de los años 1929 y 1930 se dedicaron totalmente a excavar el *Monasterio Leyulense*, dedicado a los Santos Justo y Pastor y situado «in monte Cordube», en un lugar llamado Fraga;

del que da cuenta el Calendario de Recemundo en la fiesta de sus dichos patronos el 6 de Agosto.

De hallazgos y excavaciones anteriores en este monasterio, dieron amplia cuenta el propietario don Juan Ruiz Blanco (1), que las llevó a cabo desde los años 1908 a 1913, y posteriormente el P. Fita (2) que hizo el estudio arqueológico de las lápidas allí encontradas.

Están enclavadas las ruinas en el cerro del Germo, término municipal de Alcaracejos, colindante con el de Espiel, en lugar que precisa el propietario en su comunicación a la Academia de la Historia el año 1913, y que ubica en el plano del Instituto Geográfico el Padre Fita. Por la carretera general de Córdoba a Almadén, a unos 35 kilómetros de la capital, se desvía a la derecha un carril por el que se llega con cierta dificultad a las ruinas, a unos tres kilómetros y medio de la carretera.

Sobre el dicho cerro del Germo y con la misma orientación, se hallan las ruinas del monasterio y de la basílica, con separación entre ambos edificios de unos diez metros, que han llegado a nuestros días con una altura de muros aproximadamente de un metro, evidente señal de que no han sido castigadas desde los días de su ruina y abandono.

La planta de la basílica, única que ha sido explorada, es rectangular, con dos ábsides, uno en cada extremo, de planta semicircular, y una columna, al parecer, en el centro radial de cada uno. La pila bautismal, en el suelo, con dos escalones, tiene una profundidad de unos sesenta centímetros, con planta de cruz bizantina.

Entre los escombros removidos y sus alrededores, fué hallada cierta cantidad de cerámica y vidrio, de los que hay algunas piezas completas, entre las cuales merecen especial mención una pátera de barro rojo, forma exagonal y cruz latina incisa en el fondo, y una pátera de vidrio verdoso, circular, con dibujo grabado a la rueda de ondas y otros, piezas verdaderamente interesantes, depositado todo el lote en el Museo Arqueológico de Córdoba.

También se logró del propietario que depositara en el Museo de Córdoba las lápidas por él halladas con anterioridad, de Ugnericus, Asper, y fragmentos de Eustadia, Columba, dedicatoria y dístico bautismal que ya reseñó el P. Fita en su mencionado artículo.

(1) *La basílica visigoda de Alcaracejos (Córdoba)*. Bol. Acad. Hist., 1914, t. 65, p. 473.

(2) *Alcaracejos, Adamuz y Córdoba; nuevas inscripciones*. Bol. Academia Hist. 1914, t. 65, p. 563.

Además de las sepulturas del interior de la iglesia, abiertas por el propietario antes de 1913, se reconocieron en nuestras excavaciones cerca de una veintena de otras sepulturas en el exterior, casi adosadas al muro norte, pero sin lápida sepulcral.

Otros detalles, como mensuraciones, planos, etc., fueron recogidos por mi compañero de comisión y director de las excavaciones don Félix Hernández, para ser publicados.



Plato de vidrio hallado en las excavaciones del Monasterio Leyulense, de color verdoso y dibujo blanco grabado a la rueda.
Diámetro 185 mm. altura 50

El emplazamiento de esta basílica y monasterio adjunto, goza de un bello panorama, en el valle del Guadalbarbo, de cuya orilla dista kilómetro y medio, y por cuyo valle discurre la importantísima vía militar romana de Córdoba a Sisapo (Almadén), por Santa Eufemia, que comunica Andalucía y el valle de los Pedroches con el valle de Alcuña y la Mancha. Así, pues, estas ruinas quedan hoy apartadas de vías importantes de comunicación, pero en sus tiempos

dominaba una de las más importantes que relacionan Andalucía con Castilla.

Aquellos lugares, su monasterio, la población contemporánea (Léyulo) situada a un kilómetro en el sitio llamado Peñón del Lazarrillo, donde convergen otras vías romanas de gran valor y otros extremos, conceden singular importancia al Monasterio Leyulense, el cual sigue conservando el interés de nuevas exploraciones en el porvenir.

A continuación damos como apéndice la relación de objetos depositados en el Museo Arqueológico de Córdoba y obtenidos en estas campañas.

Rafael Castejón

NOTAS - APENDICES

I

Relación de los objetos entregados al Museo Arqueológico Provincial de Córdoba, por los Delegados de la Junta Superior de Excavaciones, Don Félix Hernández Jiménez y Don Rafael Castejón y Martínez de Arizala, procedentes de las Excavaciones hechas en los lugares de ruinas supuestas de los Monasterios mozárabes de Córdoba.

CERAMICA DE «LA ALCAIDIA»:

- Núm. 5635.—Plato completo de barro rojo vidriado en baño de galena (barniz de olleros) color melado claro con dibujos negros manganeso, cruz y ramitas. Algo roto el borde, Arte mudéjar, s. XII al XIV. Alto, 0,04, Diám. 0,1.
- Núm. 5636.—Escudilla barro rojo vidriado en melado interior y verde al exterior. Forma zona esférica, con pie de reborde anular. Alt. 0,04, diámetro 0,125.
- Núm. 5637.—Media escudilla barro rojo, vidriado melado oscuro interior y verde al exterior. Forma zona cilíndrica, sin pie. S. XII-XIV. Alto 0,052 diám. 0,115.
- Núm. 5638.—Medio plato barro rojo vidriado melado oscuro interior y exterior, con dibujos en negro manganeso, de círculos concéntricos y línea ondulada, S. XII-XIV. Alto 0,936, diám. 0,196,
- Núm. 5639.—Media escudilla barro rojo, vidriado en melado oscuro con manchas en negro manganeso. Alto 0,04 diám. 0,188.
- Núm. 5640.—Plato hondo de barro blanco amarillento en forma de los platos califales: engobe blanco y dibujos de hojas en zona paralela al borde y círculo central con hojas azules: vidriado transparente. Alto 0,04. Diámetro 195.
- Núm. 5641.—Plato hondo de barro blanco amarillento vidriado sobre engobe blanco, pintado en azul con zonas de líneas mixtas y hojas en el centro, 185 diám.
- Núm. 5642.—Media escudilla barro blanco amarillento engobe blanco cruz floreada central. Alto 0,05, Paterna.
- Núm. 5643.—Cuarto de escudilla de barro blanco amarillento engobe blanco barniz transparente, dibujos geométricos en cruz estilización vegetal, Paterna, color azul sobre fondo blanco. Alto 0,05 diám.
- Núm. 5644.—Media escudilla barro blanco vidriado en blanco y con asas planas y horizontales. Alto 0,043, diám. 0,130. S. XII-XIV. Paterna.
- Núm. 5645.—Medio cuenco o tazón de barro blanco vidriado sobre engobe blanco sin dibujos. S. XII-XIV. Alto 0,051, diám. 0,120.
- Núm. 5646.—Asiento de un plato de loza vidriada en blanco con dibujos azules de hojas en cruz. Paterna. S. XIV. Alto 0,04. Diám. 0,130.

- Núm. 5647.—Medio platillo de loza vidriada en barro blanco con dibujos azules de hojas. S. XIV. Paterna. Diám. 0,120.
- Núm. 5648.—Medio cuenco de loza vidriada en blanco sin dibujos, alto 0,060.
- Núm. 5649.—Medio plato de loza de barro blanco vidriada en melado, S. XIV al. 0,045.
- Núm. 5650.—Gran cazuela cónica barro rojo vidriado en melado claro interior y oscuro al exterior. Forma cónica con pie de rodete anular. Alto 0,5, diám. 27.
- Núm. 5651.—Cazuela como la anterior. Alto 0,15, diám. 0,27. S. XIV. Córdoba.
- Núm. 5652.—Asiento de un tazón barro blanco vidriado amarillento vidriado en blanco y decoración geométrica azul de tipo califal. Paterna. Alto 0,07, diám. 0,11.
- Núm. 5653.—Asiento tazón barro blanco vidriado blanco, dibujos de azul de tres círculos, tangente en el centro. Paterna. Alto 0,058 X 0,058.
- Núm. 5654.—Medio asiento de un cuenco barro blanco vidriado en blanco y dibujos en azul y rojo floral estilizado. 0,08 X 0,060. Paterna.
- Núm. 5655.—Asiento de una escudilla roja vidriada en melado, con una cruz central gamada en negro. Paterna. S. XIV, Alto 0,05. Diám. 0,095 X 0,079.
- Núm. 5656.—Media cazuela de barro vidriado en melado, borde verde y sin vidriar al exterior, alto 0,085 por radio 0,105.
- Núm. 5657.—Un cuarto de plato de loza vidriado en melado pintado en negro con espirales cruzadas, fondo de tetón, s. XIV, radio 0,130.
- Núm. 5658.—Media escudilla de barro blanco vidriado en blanco, con asa, alto, 04.
- Núm. 5659.—Fragm. de un plato de barro rojo vidriado melado galena y dibujos en negro manganeso, zonas de eses y líneas. S. X-XII. 0,11 X 0,07.
- Núm. 5660.—Frag. plato de barro rojo vidriado melado, dibujos con *alafias* en negro manganeao. S. XII-XIV. 0,060 X 0,030.
- Núm. 5661 al 5680.—Lote de fragmentos de platos y otras vasijas diversas de loza morisca vidriada en melado y dibujos crucíferos negros en el centro quizá de Paterna. Hay además una caja con fragmentos procedentes de estas excavaciones que no proporcionan datos nuevos sobre talleres ni fechas. entre ellos hay dos fragmentos de cerámica dorada de Manises. S. XIV.

CERAMICA DE «LOS VILLARES». Entregada y restaurada en Noviembre de 1932 por el señor Hernández Jiménez.

- Núm. 6450.—Escudilla o tazón de barro rojo vidriado en melado al interior y verdoso oscuro al exterior. Mudejar S. XIV, alto 0,06, diám. 0,123. Restaurado.
- Núm. 6451.—Escudilla barro rojo vidriada en melado y verde, S. XIV, restaurada, 0,05 alto.
- Núm. 6452.—Escudilla barro roja vidriado en melado al interior y verde al exterior, restaurada en escayola. S. XIV, alto 0,045, diám. 0,125.
- Núm. 6453.—Plato hondo de barro blanco amarillento, vidriado en barniz transparente sobre engobe blanco pintado azul y flores rojas tulipán, S. XIV. Paterna, alto 0,045, diám. 0,165. Restaurada con escayola.

DE LA BASILICA DE ALCARACEJOS. — DEL CORTIJO DEL GERMÓ, Adamuz. (Donativo de D. Juan Ruiz Blanco, en Marzo de 1931).

- Núm. 5994.—Ladrillo rectangular barro rojo corriente. Lon. 0,31 x 0,17 x 0,04.
Núm. 5995.—Tres ladrillos (frag.) de forma crucífera barro rojo ordinario.
Núm. 5996.—Lápida sepulcral de piedra caliza de Luque. blanca, forma cuadrada, de 0,35 x 0,42, con inscripción visigótica de UGNERICUS.

DEL MISMO CORTIJO DEL GERMÓ, Depósito n.º 25, n.º 1 al 13.

- Dep. 25-1.—Lápida visigoda de piedra caliza, de Luque, dedicada a ASPER. 0,50 x 0,4,
Dep. 25-2.—Fragm. lápida sepulcral con inscripc. ISTAE / NONAS.
Dep. 25-3.—Fragm. lápida sepulcral con inscripc. TET / INE / RNIS / AN-
NOS / XIR / DE / BRES / ERA / CURRENTE.
Dep. 25-4.—Dos fragm. lápida sepulcral con la inscripc. de COLUMBA.
Dep. 25-5.—Patera de barro rojo forma octogonal con una cruz latina incisa en el fondo. En frag. pero completa y restaurada, 0,17 x 0,19.
Dep. 25-6.—Patera de vidrio verdoso incompleta, forma circular, con dibujo grabado a la rueda de ondas y otros florales. Diám. 0,185.
Dep. 25-7.—Tres fragm. de platos de vidrio verdoso del borde, sin dibujos.
Dep. 25-8.—Botoncillo de oro con tres cuentas de vidrio pasadas por hilo de oro. Diám. 0,010.
Dep. 25-9.—Cuenta de barro vidriado coloreada de esmalte azul y amarillo. D. 0,016.
Dep. 25-10.—Moneda de cobre de 1 céntimo, de Felipe IV.
Dep. 25-11.—Botella de barro rojo de forma globular, un asa y sin decoración; gollete estrecho y un asa sin decoración. Alto 0,145. Diám. 0,11.
Dep. 25-12.—Jarrita de barro rojo, sin asa y con la boca trilobulada, quizá fue juguete. Alto 0,06. Diám. 0,05.
Dep. 25-13.—Cuenco de cobre en forma de zona esférica, con bordes planos anchos, perforados, 0,093 x 0,45.

II

En estos años, y con motivo de la parcelación y urbanización de la Huerta de San Rafael, propiedad y domicilio del extorero «Machaquito», en el simple desmonte o enrase de las calles de la proyectada barriada, se descubre casi por toda su extensión abundante lecho de tejoletos y cascotes que hacen presumir fuera en tiempos mozárabes, y por ende califales, un apretado barrio cerrado. De ello hemos dado cuenta en la prensa diaria, porque hasta ahora no ha salido pieza arqueológica digna de interés, salvo trozos de candiles, de pucheros, de tejas, losa de pavimento color vinoso, trozos de sillares rectangulares, etc.

Como ya está ampliamente esclarecido, este era el lugar que ocupó en aquellos tiempos el monasterio de Santa Eulalia de Mérida (1). Por cierto que en las referencias dadas por F. Naval (2), dá este autor unas referencias de emplazamiento y atribución de este monasterio, totalmente equivocadas, porque señala «el sur de la población de Córdoba» y «la advocación de Santa Eulalia de

(1) V. nuestra «Córdoba Califal», pág. 333.

(2) *Lápidas mozárabes de Córdoba*, Bol. Acad. Hist., 1914, pág. 465.

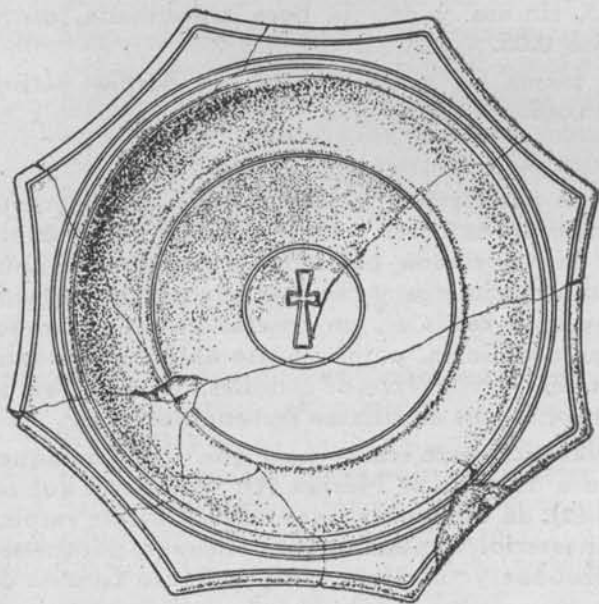
Barcelona», al describir las lápidas de Justa y Rufina. En la misma equivocación persiste el P. Fita (1) al reseñar la lápida de la abadesa Ikilio. Todas ellas se hallaron al año 1897, con motivo de obras de reconstrucción en la casa de esta finca, situada al norte de Córdoba, a la derecha de la carretera del Brillante, que comunica las barriadas de la Sierra.

En cuanto al otro monasterio de Santa Eulalia de Barcelona, también al norte inmediato a la capital, se venía aceptando la ubicación literaria dada por Sánchez de Fera (2) que lo sitúa en el actual Convento de la Merced. Sospechamos hoy, sin mejor argumentación, que también pudo estar en el lugar que hoy ocupan los depósitos de la Campsa, lugar indudable de monasterio y basilica, donde han sido hechos sucesivos hallazgos arqueológicos y lápidas mozárabes, de los que han dado cuenta Romero Barros (3), Navascués (4), y de los Santos (5). En estos días del mes de Marzo de 1949 hemos visitado con este último señor una serie de sepulturas halladas en la construcción de la Colonia de la Paz, de mi propiedad, reconocidas por Samuel de los Santos, formadas con sillares de piedra caliza, enlucidos de cal en su interior, y tapadas con lascas de pizarra basta de la Sierra, sin pulimentar. Están a dos metros y medio próximamente de la superficie, y separadas unas de otras por distancias desde medio a dos metros.

En alguna de ellas era tal el amontonamiento óseo, que se podía tomar como utilizada a manera de osario, pero las demás eran individuales.

Parece que bajo la cabeza tenían, a manera de almohada, un sillarejo de canto, con una gran escotadura semicircular donde encajaba el cráneo.

Están orientadas y por los restos cerámicos del terreno tanto pueden ser visigóticas como mozárabes. Con motivo de la apertura próxima de nuevas cimentaciones, esparamos ampliar los hallazgos. Es casi innecesario aclarar que esta Colonia de la Paz, los depósitos de la Campsa y la línea férrea de Córdoba a Sevilla, están todos inmediatos, y por consecuencia todos estos hallazgos se refieren al mismo emplazamiento, edificio o monasterio, aproximadamente.



Plato de barro rojo, hallado en el monasterio Leyulense
Núm. dep. 25-5 del Museo de Córdoba

(1) Alcaracejos, Adamuz y Córdoba. Nuevas inscripciones. Boletín Acad. Hist. 1914, t. 65, p. 557.

(2) V. nuestra «Córdoba Califal», p. 333.

(3) Rafael Romero Barros. Lápida del siglo X, recién hallada en Córdoba. Bol. Acad. Hist., 1892, tomo XX, p. 205.

(4) Joaquín M. de Navascués. Interesantísimo hallazgo de una bóveda romana en la línea de Sevilla. Bol. Acad. Cienc. de Córdoba, año 1922, t. I, p. 87.

(5) Samuel de los Santos. Nueva lápida mozárabe. Boletín Acad. Cienc. de Córdoba, año 1947, n.º 58, p. 257.